

Representaciones del espacio y los habitantes fueguinos en una relectura de la expedición de García Jofré de Loaysa a las islas Molucas^o



96-112

Representations of space and the Fuegian inhabitants in a rereading of García Jofré de Loaysa's expedition to the Moluccas Islands

Clara Cameroni*

Resumen

Andrés de Urdaneta escribió en 1536 la relación de viaje sobre la expedición de García Jofré de Loaysa, de la que formó parte, siendo además uno de los pocos sobrevivientes de las siete naves que habían zarpado. A partir de la selección de tres escenas del texto se trabaja la representación del espacio y de los habitantes fueguinos a través del lenguaje no-verbal. Gestos, movimientos y sonidos son traducidos y transcritos al papel a partir de ciertas pautas funcionales a un deseo imperial. Las distancias entre la oralidad y la escritura caracterizan una forma de observar lo desconocido que supo posicionarse a lo largo del tiempo.

Abstract

Andrés de Urdaneta wrote, in 1536, the report about García Jofré de Loaysa's expedition, of which he was part, being also one of the few survivors of the seven ships that had set sail. This text is about ways of representation of the space and the Fuegian inhabitants through a non-verbal language from the selection of three scenes from Urdaneta's report. Gestures, movements and sounds will be translated and transcribed onto paper based on certain functional guidelines for an imperial desire. The distances between orality and writing will characterize a way of seeing the unknown that will last over time.

^o <https://doi.org/10.52292/csl5520255433>

* Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0009-0009-4291-6133. Correo electrónico: cameroniclara@gmail.com.

Palabras clave

lenguaje no-verbal
representaciones del espacio
fueguinos

Keywords

non-verbal language
representation of the space
fuegian inhabitants

Fecha de recepción

28 de noviembre de 2024

Aceptado para su publicación

14 de julio de 2025

Uno

1520. Puerto San Julián. Fernando de Magallanes y su tripulación decidieron pasar en este lugar los meses del invierno. Pigafetta, marinero italiano de la primera expedición que circunnavegó el mundo, escribió:

Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros. Estaba sobre la arena casi desnudo, y cantaba y danzaba al mismo tiempo. (...) El capitán envió a tierra a uno de nuestros marineros, con orden de *hacer los mismos gestos, en señal de paz y amistad, lo que fue muy bien comprendido* por el gigante. (...) Dio muestras de gran extrañeza al vernos, y levantando el dedo, *quería sin duda decir que nos creía descendidos del cielo.* (...) Nuestro capitán llamó a estos pueblos *patagones* (2020: 204 y 210)¹.

1526. Estrecho de Magallanes. La expedición de García Jofré de Loaysa avanzó sus primeras leguas por el paso interoceánico: “[Y] en tierra vimos gente que eran Patagones (...) enviaron el esquife de la nao de Pedro de Vera en tierra, é ido allá, trujeron un Patagon á las naos en el esquife” (1837: 403), escribió Urdaneta, marinero español que formó parte de este derrotero.

Un espacio, ciertas personas y una novedad. El conjunto de morfemas que conforman el adjetivo “patagón” se acerca a la categoría del sustantivo y se instala en el vocabulario español: una descripción hiperbólica de un atributo del cuerpo que se cierra en sí misma, escrito con mayúscula ya en 1526. Un cuerpo que, entonces, es extraordinariamente sorprendente y extraño. A partir de ese momento, este adjetivo sustantivado quedaría no solo en escritos posteriores de la época, sino que es al día de hoy la marca registrada de todo un espacio geográfico.

Andrés de Urdaneta tenía diecisiete años cuando se embarcó en el puerto de La Coruña (España) en la expedición comandada por Loaysa, cuyo principal objetivo era la definitiva posesión de las islas Molucas (o islas de las especias), ya que se sospechaba que los portugueses las habían tomado por la fuerza. Durante el trayecto de la expedición, el marinero escribió la *Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del Comendador Loaisa, desde el 24 de julio de 1525 hasta el año 1536.*

¹ Las cursivas son nuestras.

En este trabajo² abordaremos distintos momentos de encuentro e intercambio a partir de lo no-verbal³ entre los españoles y el pueblo selk'nam con el objetivo de apuntar cómo se configura al *otro* y al *sí-mismo*, es decir a los habitantes del lugar y al sujeto que escribe⁴. Seleccionaremos algunas escenas en las que los fueguinos son incluidos en el relato que el locus de enunciación español construye a través de la traducción de sonidos, gestos y acciones, dejándolos asentados por escrito en su lengua.

En este sentido, y en el contexto de las relaciones de viaje y conquista de la época, consideramos lenguaje no-verbal a la comunicación (o intento de ella) en la que no existe mediación alguna con la técnica de escritura, sino que el mensaje que se desea transmitir involucra actuación e inmediatez con cuerpos, movimientos y sonidos, puestos a funcionar para llegar, tal vez, a una idea de diálogo. Por eso, la representación del espacio será la pista faltante que ayudará a completar el cuadro. Siguiendo a Michel de Certeau (2000), la noción de "espacio" significa movilidad y cruces, sentidos múltiples y temporalidades diversas, en comparación con el concepto de "lugar", en el que impera la estabilidad de las cosas en un/su lugar. Para de Certeau, el relato se configura a partir del recorrido y los desplazamientos, de esos cruces que definen al espacio como tal, por sobre cierto estatismo de los lugares. Esto

comienza con la inscripción del cuerpo en el texto del orden. Lo opaco del cuerpo en movimiento, actuante, caminante, que goza, es lo que organiza indefinidamente un *aquí* en relación con un *allá*. (...) El relato de espacio es en su grado mínimo una lengua *hablada* (...) mediante el acto de practicarlo (De Certeau, 2000: 142).

Los movimientos de los cuerpos no solo son selk'nam, sino también españoles: ambos "practican", como dice de Certeau, un relato en un espacio que se constituye en este específico cruce. El siguiente paso será el relato escrito, unívoco y occidental.

² Son numerosos los trabajos que se dedican a las expediciones que se realizaron en el siglo XVI al estrecho de Magallanes, como los escritos de Oyarzún (1976) y Martinic (1999). Más recientes, los de Onetto Pavez (2019; 2020), los de Benites (2008; 2014; 2019) y Pérez (2020).

³ Sobre este tema nos fue de mucha utilidad el texto de Carayon (2019), y el de Salomon (2004).

⁴ No es la intención abreviar en un "nosotros" / "ellos" u "otro" lo que entendemos como algo mucho más complejo, siguiendo la línea trazada por los estudios decoloniales. Sin embargo, en este texto, hacemos referencia, en un sentido más literal, a las apariciones de los pueblos americanos en el texto abordado.

Los gestos, las manos y los sonidos serán interpretados a partir de la espacialidad que se atraviesa, como veremos en los ejemplos. Es decir, existe un mensaje que es exclusivo de la expedición de Loaysa, aunque también de los europeos del siglo XVI, como puntualiza Serge Gruzinski (2018), en el marco del proceso de mundialización que se inicia en esa época. Además, el análisis que realiza Pérez (2020), al abordar los derroteros españoles al Estrecho durante estos mismos años, aporta el carácter “multifacético” que adquiere el espacio de acuerdo a la expedición que lo atraviesa y al discurso que resulta en cada caso.

Sumado a esto, nos interesa el concepto de traducción a partir de lo que postula Derrida en “Carta a un amigo japonés” (1997), en la que plantea la diferencia entre una palabra y su uso: “Existe ya, en ‘mi’ lengua, un oscuro problema de traducción entre aquello a lo que se puede apuntar, aquí y allá, con esta palabra y la utilización misma, los recursos de dicha palabra” (1997: 23), haciendo hincapié en que, en una traducción, existen *regiones de sentido*⁵, ya que es difícil de abarcar la totalidad de lo que una palabra significa.

En el ir y venir del lenguaje (palabras, gestos, sonidos, imágenes), el significado y el sentido del mensaje se van transformando; se deshacen y se vuelven a armar adoptando una forma nueva y diferente. Sin embargo, algo, indefectiblemente, permanece en el mensaje original que se queda ahí porque no ha encontrado un contorno preciso con el cual mostrarse en la segunda lengua. Al mismo tiempo, Derrida (1997) plantea que es necesario tomar cada palabra que se traduce de acuerdo con su función en el discurso. Es decir, cada parte de lo traducido se vincula con el mensaje en su totalidad y, a la vez, con una intencionalidad que permanece fuera de los límites del relato. Existe cierto contexto de aparición de aquello que se quiere traducir, en relación con el objetivo del mensaje y, por consiguiente, de su interpretación, que juega un rol definitorio en la versión final del texto en la lengua nueva.

En “¿Qué es una traducción ‘relevante?’”, Derrida apunta que una “buena” traducción se trataría de:

una traducción que *hace lo que se espera de ella* (...) una versión que *cumple su misión*, que honra su deuda y hace su trabajo o su deber

⁵ Con regiones de sentido, Derrida (1997) refiere a aquello que es posible traducir a otra lengua porque convoca lo que entraría en cierto modelo (lingüístico y/o semántico) y, por lo tanto, lo que “quiso decir” el autor del relato original; aquello que es traducible al ser comprendido y posible de expresar en un idioma diferente. Sin embargo, resulta imposible, explica Derrida, acceder a una significación completa.

inscribiendo en la lengua de llegada el equivalente más relevante de un original (2018: 19)⁶.

Esto nos sugiere que alguien está a la espera de esa traducción, y que únicamente lo que de verdad es relevante se leerá en otro idioma. Para Derrida (2018), existe una imposibilidad por inequidad de decir el mensaje completo o exacto en la lengua que se quiere traducir, ya que ambas no son iguales.

En el caso aquí propuesto surgen otras dificultades, más allá de estas características del proceso de traducción. En primer lugar, ninguno de los dos (español o selk'nam) conoce la lengua del otro y, en segundo lugar, solo llega a nuestros días el relato español gracias a la utilización de la escritura, que es lo que permite su conservación a lo largo del tiempo. En este relato entran en confluencia dos lenguas: todos mueven la boca, articulan sonidos, balbucean, mueven sus manos, tal vez también alguna parte del cuerpo, intentan un mensaje. Se podría pensar que se trata de un aviso de desconfianza, inseguridad, juego, demostración de soberbia o superioridad. Ni una ni la otra lo va a saber con exactitud.

Lo planteado por Derrida nos permite pensar cómo el intercambio entre sonidos, movimientos del cuerpo, palabras y escritura confluye en una traducción que se presenta como respuesta a una idea más parcializada e interesada que legítima. El locus de enunciación en esta *Relación* y los intercambios en los que participa marcan las características de un “enunciatorio inmediato” (en este caso el pueblo selk'nam) que responde a los deseos de otro enunciatorio, alejado en leguas, pero cercano en intenciones, que es el que pertenece a la realeza o al poder imperial. Esto hace que haya particularidades de ese sujeto-otro que permanecen sin mencionar, que se omiten porque son datos que no cumplirían con los parámetros de una “buena traducción” o de una traducción “relevante”.

Mercedes López-Baralt trabaja la relación entre imágenes y escritura en “La metáfora como ‘traslatio’ del código verbal al visual en Guaman Poma” (1988), donde hace hincapié en cómo las representaciones pictóricas cumplen un rol de anclaje o relevo dependiendo del vínculo que entablan con el texto. Es interesante porque, si bien en nuestro análisis el traspaso se hace al revés, del código visual (gestual, no pictórico) al verbal, se produce, como explica López-Baralt, un faltante en la equivalencia entre un código y el otro: la imagen (lo visual) no encuentra su comparación con el código verbal, por lo que se recurre a la metáfora. Es lo que sucede, tomando la cita de Pigafetta del inicio, con un dedo levantado que se traduce como “te reconozco como deidad”. Al mismo tiempo, José Rabasa hace un análisis de los intercambios entre Cortés y Moctezuma, y determina que “el diálogo con el otro es una ilusión” (2009: 116), en cuanto que no hay forma de

⁶ Las cursivas son nuestras.

que emisor y receptor compartan el referente del mensaje. Sin embargo, y a pesar de que se trata de diferentes lenguas, existen ciertas formas del cuerpo, movimientos o balbuceos, que son inherentes a un intercambio; la representación que hace el español del espacio, con los cruces de los que advertía de Certeau, hacen a la metáfora y a la transcripción.

Los habitantes de este espacio quedan cifrados en el código de la lengua española y, al mismo tiempo, son percibidos y ceñidos por las condiciones del viaje y las circunstancias que atraviesan quienes escriben sobre ellos. En esta línea, con un abordaje sobre relatos coloniales del Río de la Plata, aunque con una mirada acertada también para el espacio magallánico, Loreley El Jaber especifica:

El espacio real, natural, y el espacio social, producido diferencialmente por quienes lo habitaban y por quienes arriban a él, junto con el espacio mental que los viajeros habían preconcebido o elucubrado, constituyen la compleja red que dirigirá el tipo de representación espacial que los cronistas llevarán a cabo en cada uno de sus textos (2011: 163).

Por un lado, identificamos cierto intento de comunicación en la transcripción de los mensajes entre unos y otros, con gestos, sonidos y movimientos corporales, y, por otro lado, aparece el momento de la escritura que determina y define estos intentos, y asegura su contundencia y perpetuidad en los años venideros; cuatro siglos después, se tratará del archivo al cual Michel Foucault caracterizará como aquello que define lo que puede ser dicho (2022). Urdaneta parecía consciente del poder de la escritura y continuamente en su texto hace mención a los esfuerzos por sostener y llevar a destino sus escritos⁷.

⁷ En esta nota al pie queremos traer la siguiente escena. Sabemos que no es sobre lo que el texto principal está ocupándose, pero nos resulta ilustrativa de la importancia de la escritura para Urdaneta. Se trata del pasaje en que Urdaneta describe el momento en el que pierde todos los papeles que había logrado conservar durante los diez años que duró la expedición: "Al tiempo de desembarcar en la dicha ciudad de Lisboa, miróme la guarda mayor muy bien, primero mi persona, y despues la caja, donde hallaron en un portacartas la relación y la carta que Fernando de la Torre inviava á V.M., los cuales me tomó la dicha guarda mayor de las naos que vienen de la India, aunque yo me agravié mucho. E asimismo me tomaron el libro de la contaduría de la nao que fuimos á Maluco, con otro libro grande mio, é ciertas cartas de hombres castellanos de nuestra compañía (...) con otras memorias y escrituras; lo cual todo tomó la dicha guarda mayor sin auto de escribano, ni nada, sino asi de hecho" (1837: 434). A propósito del espacio, Bachelard hace mención al cajón, cofre y armario (acá, la caja) en tanto clasificadores de algo "oculto", que de todas formas es pensado de antemano o "soñado" (2022: 125).

Por las ausencias u omisiones que esto supone y el silencio de los años, proponemos entonces un desarreglo del archivo. Se trata de un movimiento consciente de releer, reorganizar y buscar los trozos que lo componen para hacer visibles los vacíos o lo intraducible, si es que eso es posible. La actitud de “desarreglo” supone que existen términos, condiciones y formas del archivo que ya están pautados⁸ o arreglados, y que es preciso re-agrupar de manera diferente para que surjan mensajes no percibidos o desplazados⁹.

Dos

La primera de las escenas elegidas es la continuación de la citada al inicio de este texto. La nave en la que iba Urdaneta, ya dentro del Estrecho, había logrado reencontrarse con el resto, que se creían perdidas:

[É] ido allá, trujeron un Patagon á las naos en el esquife, al cual le dieron de comer y beber vino, y le dieron otras cositas con que *holgó mucho*, en demas con un espejo, que como vio su figura dentro, él *estaba tan espantado* que era cosa de ver las cosas que hacia: también le demostraron oro é plata, mas no hizo mudamiento ninguno. El era grande de cuerpo y feo, y traía vestido una peleja de cebra, y en la cabeza un plumaje hecho de plumas de avestruces, y su arco, y unas abarcas en los pies; y como vió que se hacia noche, *aseñaló* que le llevasen á tierra (Urdaneta, 1837: 403)¹⁰.

⁸ Nos resulta esclarecedor lo planteado por Achille Mbembe (2020) cuando puntualiza que existen ciertos documentos destinados a ser archivados y otros no, que prevalece cierto “juicio” de selección dándole estatus a unos textos sobre otros. Mbembe diferencia, además, tres tipos de estatus: material, de prueba e imaginario. En la definición del segundo de ellos escribe: “El destino final del archivo está, por lo tanto, siempre fuera de su propia materialidad, en el relato que hace posible”, focalizando en aquello que sucede *después*, en cierta práctica del archivo. Y agrega que “ningún archivo puede ser el depositario de toda la historia de una sociedad (...). A través de documentos archivados, se nos presentan piezas de tiempo a ser ensambladas, fragmentos de vida a ser puestos en orden” (2020: 2) con la “habilidad de armar vínculos” en el “montaje de fragmentos”, “el tiempo entretrejado por el archivo es el producto de una composición” (2020: 3). Esto nos sugiere incompletud, porque no todo está bajo el rótulo archivístico, y performatividad, por lo que puede resultar en un momento posterior.

⁹ Como continuación de lo iniciado por Foucault (2022), en la pregunta por el archivo que se mencionó más arriba, actualmente nos interesa en particular lo continuado por Colombi y Añón (2021), Añón y Rufer (2022), Beverley y Achugar (2002). En ellos se pone el foco en una relectura, otras atenciones y revisiones de las materialidades del archivo latinoamericano a partir de lo que no se dice o se dice a través de recursos alternativos, como lo marginal, lo gestual o la búsqueda de lo directamente elidido.

¹⁰ Las cursivas son nuestras.

En el caso de esta escena, lo extraño y lo desconocido se vuelven primero una tragedia por las desventuras del clima y la hostilidad del lugar¹¹, pero, en un segundo momento, se transforman en entretenimiento y burla. Cuando uno de los selk'nam logra ser sacado de su contexto y se lo sube al barco, pierde el carácter de peligroso e incierto. Su representación ulterior es la de ignorante y gracioso, acompañada por una figura poco atractiva ("grande de cuerpo y feo"). En esta escena, puntualmente, la oscuridad de lo desconocido se torna diversión.

El acto mismo de subir al barco a quien pertenece a lo ignoto, lo inexplorado y lo salvaje es una práctica que se reitera en numerosas expediciones. Sin embargo, es interesante remarcar el espacio de unos (el barco) y el espacio de los otros (la geografía incógnita), y de qué forma eso contribuye a la traducción de los mensajes en los intentos de intercambio y la representación tanto de los interlocutores como del espacio en el que sucede. En este caso, el indio está dentro de los límites de la nave y del imaginario que aquellos marineros trasladaban en el viaje¹².

Esta escena contribuye a delinear la forma de ver de unos hacia otros que se profundizará en los siguientes encuentros, pero que fundamentalmente organizará el relato¹³. Cuando se mira de cerca a quien condensaba los temores imaginados por los peninsulares (ideas incentivadas por el inicio de lo que será el largo proceso de ir hacia lo desconocido que significaba el océano Atlántico), alguien que no se inmutaba ante el oro y la plata, y que hacía gestos que resultaban graciosos ante "cosillas" de poco valor para el mercado de cambio occidental, la amenaza y el peligro pierden igualmente su consistencia.

La segunda de las escenas elegidas tiene lugar una vez recorridas pocas leguas del estrecho de Magallanes. Después de que las naves se fueron dispersando a causa de lo tormentoso del clima, ya dentro del paso entre océanos, el barco en el que

¹¹ Para analizar el vínculo entre esta espacialidad, particularmente difícil por lo inhóspita, y las textualidades resultantes, cfr. las nociones de la retórica del infortunio presentada por Carneiro (2015) y la narrativa del desamparo de Benites (2008; 2014).

¹² Resulta significativa la visión de Lefebvre (1991) y Soja (1996) para trabajar la noción de espacio con la dialéctica entre lo real y lo imaginado, entre el espacio mental y el vivido, ya que hay un imaginario común que está poniéndose a prueba en cada expedición.

¹³ Cuando Colombi piensa el relato de viaje hace hincapié en los aspectos formales de este tipo de textos como representantes de un género específico, aunque también en la forma en que los elementos están organizados y que sugieren "una reorientación ideológica de todos los materiales" (2006: 14). La escena seleccionada en este apartado funciona, al mismo tiempo, como efecto de verdad para hacer creíble la narración y como elemento estructural del relato de Urdaneta, que cumple con su papel en el todo jerárquico del texto, aportando a una ideología que se irá justificando y profundizando en las escenas que siguen a lo largo de la *Relación*.

iba Urdaneta se encontró con la nave capitana. Con el objetivo de hallar comida y materiales con los que arreglar las naves golpeadas, bajaron a tierra firme:

[É] así como desembarcamos en tierra, luego acudieron los patagones á nosotros, é *nos pedieron por señas* de comer é de beber, á los cuales dimos de la mochilla que llevábamos, é fuimos á ver las estancias que tenían, y eran hechas de pelejas de cebras, á manera de chozas, é allí tenían sus mugeres é hijos; é cuando quieren ir á otra parte cogen sus pelejas, y echan á las mugeres á cuestras, y ellos con sus arcos, y flechas se van (Urdaneta, 1837: 404)¹⁴.

Ahora son los españoles los que se adentran en el espacio de quienes, unos párrafos antes, les habían parecido ignorantes, de fácil convencimiento e interpretación. Juzgados por su aspecto general y el espacio que a ellos mismos les había traído dificultades, las señas son traducidas como un pedido de alimentos.

Tanto en el caso anterior como en este, la caracterización en lengua española de quienes habitan el Estrecho está relacionada, por un lado, con el sistema productivo o actividad económica de los fueguinos y, por otro lado, con la experiencia de los peninsulares en América. Ambas dimensiones se van enlazando en el relato de Urdaneta para construir esa representación espacial.

En la última cita, el locus de enunciación *dice* a los indios del Estrecho como quienes piden limosna porque la falta de estabilidad en sus asentamientos habitacionales (“chozas” que pueden armarse y desarmarse si desean cambiar de sitio, cargando con sus mujeres “a cuestras”) y la carencia de cosas materiales (solo con arco y flecha) hacen que sean sujetos con necesidades económicas y de supervivencia, esto es, que necesiten de la occidentalidad del barco.

Para continuar con el nexo discursivo entre relatos, palabras similares también se leen en Pigafetta cuando dice “los nuestros *les invitaron por señas* (a los patagones) *a que pasasen a los navíos*”¹⁵ (2020: 206). De acuerdo al texto del marinero italiano, los “patagones” en este caso, como los que más tarde encontrará Urdaneta, “no tenían más que su arco y sus flechas” y “habían cargado todo sobre sus mujeres, como si fuesen acémilas” (2020: 206). Se escribe una narración con la experiencia, aunque también con cierto protocolo ya pautado. Además, cabe recordar que Elcano es quien, con la información de su experiencia anterior, insiste a los de

¹⁴ Las cursivas son nuestras.

¹⁵ Las cursivas son nuestras.

la expedición de Loaysa de ir por el Estrecho, es decir, que había un conocimiento que circulaba por escrito, pero también en relatos de boca en boca¹⁶.

En la *Relación* de Urdaneta, que coincide en estos aspectos con el de Pigafetta, el espacio está representado no solo como peligroso por sus fuertes tempestades, el frío y la desolación, sino también como improductivo: esto marcado por el nomadismo que caracteriza a sus habitantes. Se trata de una tierra que hacía pasar tanta penuria que hasta los naturales de ella debían pedir comida para sobrevivir. En este contexto no resulta extraño que aquellas señas que hacían los indios de la cita se transcriban como demanda de alimentos.

Sin embargo, es interesante tener presente que, aunque esa tierra no resultara fructífera en cuanto a su fertilidad para la alimentación y la supervivencia conforme a los hábitos occidentales a los que pertenecía Urdaneta, saber de ese paso entre un océano y otro, con los beneficios que significaba en lo político y económico para las potencias europeas del siglo XVI, era conveniente y hasta necesario. La mirada es, al mismo tiempo, material y de fácil conquista; eso define lo que se va a transcribir al papel.

En este sentido, Paul Firbas (2012) trabaja con una expedición posterior (la de los hermanos Nodal en 1621), pero su análisis nos resulta interesante porque aborda características que se asocian con los indios en un espacio como el magallánico a través de la comparación con animales como el lobo marino y el pingüino. La dinámica es la de “mostrar para ocultar” (Firbas, 2012: 39); los encuentros con otros seres humanos se metaforizan con los encuentros y descripciones con y de estos animales (dóciles como pingüinos o monstruosos como lobos marinos). Se hace hincapié en una forma del sistema de representación de lo desconocido y sus habitantes que sigue “el tropo colonial” y que clasifica “una naturaleza hostil y otra dócil, entre los que se oponen y los que colaboran” (Firbas, 2012: 44). En relación con esto, en el texto de Urdaneta los indios son dóciles, ya que pueden ser engañados con muy poco y hasta necesitan de los occidentales para sobrevivir. Apreciación que se traslada al espacio, ahora menos peligroso: por sus indios con necesidades y su utilidad de paso interoceánico, más que terreno fértil. Al margen del tipo de representación que el locus de enunciación realiza

¹⁶ En el inicio del tomo V del *Viages al Maluco* leemos: “Habiendo llegado á Sanlúcar de Barrameda el día 6 de Septiembre de 1522 la nao Victoria al mando de Juan Sebastian de Elcano, se supieron en España los acaecimientos de la expedicion de Magallanes” (Urdaneta, 1837: 5) Y, una vez iniciado el viaje de Loaysa aclara: “el capitán general acodó con los demas capitanes en la Gomera, por persuacion de Juan Sebastian de Elcano, que la armada se dirigiese por el estrecho de Magallanes” (Urdaneta, 1837: 6). En ambas citas las cursivas son nuestras para focalizar en la importancia que toman las palabras que hacen referencia a un carácter oral y a una cierta murmuración.

de los fueguinos y las intenciones peninsulares detrás, el baile, el movimiento de manos, el asombro es la marca de información y presencia que llega a nuestros días sobre esos interlocutores.

En la tercera escena, el encuentro se produce con los habitantes de las islas por las que pasa la expedición, no ya con pueblos del Estrecho. Sin embargo, resultan interesantes las particularidades de este intercambio porque aportan información a las intencionalidades y al proceso mismo de traducción que se mencionaba en los casos anteriores.

Se trata de cuando, una vez que llegan a las islas de los Ladrones, antes de las Molucas, se encuentran con “un gallego que se llama Gonzalo de Vigo, que quedó en estas islas con otros dos compañeros de la nao de Espinosa” (Urdaneta, 1837: 407). Se refiere a Gonzalo Gómez de Espinosa, que se había hecho cargo de la nave *Trinidad* durante el viaje de Magallanes, después de que este muriera durante la expedición.

El contacto entre ambas expediciones (Magallanes-Loaysa) no solo se da a partir de una relación discursiva, en la que son las palabras (oídas o leídas) y su peso semántico las que viajan en los barcos, sino también de una relación que se materializa cuando se encuentran con el propio Gonzalo de Vigo, protagonista de una parte inconclusa de la expedición de Magallanes.

Resulta optimista haber encontrado a alguien a quien se creía perdido, tema que había quedado pendiente o incierto del viaje anterior, pero además dice Urdaneta que “nos aprovechó mucho porque sabía la lengua de las islas” (1837: 407). Gracias a esto y al conocimiento de de Vigo sobre el lugar, tienen más información como, por ejemplo, que “no hay ganado ninguno ni gallinas ni otras animallias ni bastimentos, ecepto arroz que hay en gran cantidad, y pescado y cocos y aceite de cocos, y sal” (Urdaneta, 1837: 408). Además, en comparación con los indios del Estrecho,

Los indios destas islas (...) son hombres bien dispuestos, y traen los cabellos largos, é la barba complida: no tienen ninguna ramienta de fierro, labran con pedernal: no tienen otras armas sino hondas y unos palos tostados con unos fierros de canillas de hombres muertos, y de huesos de pescados (Urdaneta, 1837: 407).

El contexto cambia porque, en primer lugar, están más cerca del objetivo que era dar con las islas de las especias, en las que es otro el clima y la impredecibilidad del mar; en segundo lugar, los modos y los hábitos de los lugareños se vuelven más comprensibles para los españoles, y se nota con lo fácilmente reconocibles que resultan los productos que se consiguen y consumen; y, en tercer lugar, los españoles que van con Urdaneta tienen a un traductor personal de la lengua de los indios.

En este caso ya no leemos gestos, ni sonidos, ni movimientos de cuerpos. Los mensajes de los que habitan las islas son traducidos por Gonzalo de Vigo, quien les da, además, la información necesaria sobre esos pueblos, su cultura y sus prácticas. Una vez atravesado el Estrecho, el contexto de desconocimiento, incertidumbre y peligro queda en un segundo plano, porque aquello que debe ser traducido pasa a estar mediado por otro español, que ya había hecho el trabajo de transcripción.

En la escena se identifica una forma de describir a los lugareños con todas las ventajas que mencionamos sobre este caso particular. Pero también, quizá por contraste, sobresalen las actitudes y “señas” que los fueguinos les hacían a los españoles en las citas anteriores porque acá lo no-verbal carga con la experiencia. En este tercer ejemplo, ya atravesado el Estrecho, no parece haber particularidades con respecto a los indios porque los españoles de esta expedición no los interpe-*lan directamente*. En este momento del relato toman protagonismo los enfrentamientos con los portugueses, por eso se recurre a cierto modelo de descripción en el que prevalece lo físico y la actividad productiva, es decir únicamente lo que se observa. No se producen digresiones o extrañezas porque el intercambio real será con el nuevo traductor. Con sutileza, los gestos y los sonidos del cuerpo adquieren una relevancia que el acto de escritura en el siglo XVI no lo ha tenido presente.

Hacia el final de esta escena, Urdaneta menciona que “[e]n estas islas tomamos doce indios para dar á la bomba, porque había en la nao muchos hombres dolientes” (1837: 407). Es decir, llevan indios “bien dispuestos” para que hagan el trabajo que ellos no pueden ni quieren seguir haciendo. No solo son “productivos” en lo que respecta al trabajo con la tierra y la materia prima que da el lugar, sino que también se los puede ocupar reemplazando a los españoles en los trabajos forzados. Hay una forma de observar en función de la utilidad que aparece desde el inicio y que ahora, incluso ante un paisaje nuevo, continúa y se confirma.

Tres

Tomamos las tres escenas seleccionadas como ejemplo de las distintas formas de interpretar a quienes habitan los espacios que, también y al mismo tiempo, se intentan representar. Las concepciones diferentes del indio en la *Relación* del Urdaneta interesan en cuanto que es posible divisar una forma de mirar, un recurso de escritura y hasta tal vez, también, una metodología. Se trata de la mirada sesgada de quien observa desde un imaginario que le indica qué es lo relevante en esa traducción del mensaje que los fueguinos parecen transmitir.

Señalamos, entonces, en primer lugar, que ese proceso de traducción o traslación de códigos responde más a una auto-figuración y a una necesidad de cumplir ciertos requerimientos que a un decir al otro en una descripción más detenida y

atendida. En segundo lugar, puede verse en todas las escenas cómo se van forjando estas primeras figuraciones de “los patagones” a partir de las circunstancias del viaje y de los intereses que motivaron la empresa: quienes se muestran ignorantes, o piden limosnas o quienes terminan trabajando para el español son parte de la búsqueda peninsular de recursos materiales y de una soberanía en el lugar.

Finalmente, un vocabulario de lo desconocido, que parecía estar anticipado, no ha previsto, sin embargo, que las digresiones, por más desapercibidas que sean, toman un rol protagonista en una búsqueda diferente de sentidos para el archivo latinoamericano. Estas pueden ser (también) un baile, una exclamación, un gesto. Quien escribe esta *Relación*, Andrés de Urdaneta, sabe que las palabras, aquellas grafías en las hojas, constituyen un poder que es también conquista. Incluso siendo un marinero muy joven, es consciente del desafío al futuro que supone esta técnica, porque es lo que le permitirá dejar su nombre propio junto a un conocimiento que cotizaba alto. Sin embargo, los pequeños aunque sistemáticos silencios de la traducción nos invitan a desarreglar el relato, volver sobre las huellas de esas omisiones para que dialoguen con otras huellas de otros relatos y re-escribir. Se trata de silencios que nos acerquen a una traducción-otra posible que identifique un relato diferente.

Bibliografía

Fuentes

Pigafetta, Antonio (2020), “Primer viaje en torno del globo. Noticias del nuevo Mundo, con los dibujos de los países descubiertos, escritas por Antonio Pigafetta, gentilhombre vicentino y Caballero de Rodas”, en *La primera vuelta al mundo*, Madrid, Miraguano-Polifemo Ediciones, pp. 185-325, [1522].

Urdaneta, Andrés (1837), “Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaysa, desde el 24 de julio de 1525 hasta el año 1535”, en Fernández de Navarrete, Martín (coord.), *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los los españoles desde fines del siglo XV*, tomo V, Buenos Aires, Guaranía, pp. 401-439, [1536].

Bibliografía referida

Añón, Valeria y Rufé, Mario (2022), “Representación (de) colonial: lenguajes de los saberes en América Latina”, *Revista de estudios literarios latinoamericanos*, vol. 9, nº 12, pp. 1-6.

Bachelard, Gaston (2022), *La poética del espacio*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Benites, María Jesús (2008), "El confín maldito: viajeros al Estrecho de Magallanes", *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, vol. 10, nº 1 pp. 1-8.

----- (2014), "La Patagonia: viajeros al confín de los infortunios", en El Jaber, Loreley e Iglesia, Cristina (coords.), *Historia crítica de la literatura argentina. Una patria literaria*, vol. 1, Buenos Aires, Emecé, pp. 59-89.

----- (2019), "Estrecho de Magallanes: viaje, relato y archivo", *Zama*, nº 11, pp. 17-32.

Beverley, John y Achugar, Hugo (2002), *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, Guatemala, Universidad Rafael Landívar.

Carayon, Céline (2019), *Eloquence embodied. Nonverbal communication among French and indigenous peoples in the Americas*, Williamsburg, Virginia-Chapel Hill, Omohundro Institute of Early American History and Culture-University of North Carolina Press.

Carneiro, Sarissa (2015), *Retórica del infortunio: persuasión, deleite y ejemplaridad de la desventura en el siglo XVI*, Madrid, Iberoamericana.

Colombi, Beatriz (2006), "El viaje y su relato", *Latinoamérica*, nº 43, pp. 11-35.

Colombi, Beatriz y Añón, Valeria (2021), "Presentación. Flexiones del archivo colonial latinoamericano", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, nº 50, pp. 139-140.

De Certeau, Michel (2000), *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, [edición de Luce Giard y traducción de Alejandro Pescador].

Derrida, Jacques (1997), "Carta a un amigo japonés", en *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, pp. 23-27, [traducción de Cristina de Peretti].

----- (2018), "¿Qué es una traducción 'relevante'?", *Nombres. Revista de filosofía*, nº 31, pp. 14-48.

El Jaber, Loreley (2011), *Un país malsano: la conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora-Universidad Nacional de Rosario.

Firbas, Paul (2012), "El mapa y sus sombras: la Relación de los hermanos Nodal al Estrecho de Magallanes (1621)", en Faúndez, Edson y Lermenda, Oscar (eds.), *El laberinto y el hilo. Homenaje a Gilberto Triviños*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, pp. 29-48.

Foucault, Michel (2022), *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Ediciones.

Gruzinski, Serge (2018), *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, México, FCE, [traducción de Mario Zamudio; rev. de la trad. De Fausto José Trejo].

Lefebvre, Henri (1991), *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.

López-Baralt, Mercedes (1988), "La metáfora como 'traslatio': del código verbal al visual en la crónica ilustrada de Guaman Poma", *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, vol. 36, nº 1, pp. 379-389, [disponible en <https://doi.org/10.24201/nrfh.v36i1.682>].

Martinic, Mateo (1999), *Cartografía Magallánica 1523-1945*, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes.

Mbembé, Achile (2020), "El poder del archivo y sus límites", *Orbis Tertius*, vol. 25, nº 31, [traducción de Carla Fumagalli, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11812/pr.11812.pdf].

Onetto Pavez, Mauricio (2019), *Historia de un pasaje-mundo. El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento*, Chile, Ograma Impresores.

---- (2020), "Los 'descubrimientos' del estrecho de Magallanes: la relación de los ayudantes del piloto-cosmógrafo Juan Ladrillero, 1557-1558", *Anales de Literatura Chilena*, nº 33, pp. 51-101.

Pérez, Ezequiel (2020), "Versiones del estrecho de Magallanes. El paso interoceánico desde la primera circunnavegación del mundo hasta la conquista del reino de Chile (1520-1552)", *Magallanía*, vol. especial, El viaje de Magallanes 1520-2020, pp. 29-44.

Rabasa, José (2009), *De la invención de América: la historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, Ediciones Fractal.

Salomon, Frank (2004), "Universes of the legible and theories of writing", en *The cord keepers. Khipus and cultural life in a peruvian village*, Carolina del Norte-Los Ángeles, Duke University-University of California, pp. 22-39.

Soja, Edward (1996), *Thirdspace: Expanding the scope of the geographical imagination*, Cambridge, Blackwell Publishers.

© 2025 por los autores; licencia otorgada a la revista Cuadernos del Sur Letras. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.